

El Patrimonio de la Humanidad, bajo la amenaza del cambio climático

El calentamiento global pone en peligro la preservación de los enclaves naturales y culturales protegidos a nivel mundial por Naciones Unidas



Belén Tobalina
Madrid

El clima en la Tierra no ha sido estático. Sin embargo, nunca antes el dióxido de carbono (CO₂) había jugado un papel tan desestabilizador.

Subida del nivel del mar y períodos secos e inundaciones cada vez más frecuentes serán sólo algunas de las respuestas de la Tierra ante la elevada concentración de CO₂ que sufre. Según los diferentes escenarios descritos por el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), la concentración de CO₂ en la atmósfera en 2100 se situará entre 540 y 970 partes por millón (cuando hoy hay unas 360 ppm). La elevada presencia de estos gases

provocará que la temperatura ambiental global se incremente hasta en 5,8 °C y que el nivel del mar ascienda 0,88 metros. Todos estos efectos provocarán el rápido deshielo de los glaciares, torrenciales de lluvia río abajo, erosión de la costa, migración (siempre que sea posible) de las especies... y como consecuencia, que la imagen actual de los enclaves inscritos, por su valor natural y/o cultural, en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco (830 lugares de 138 países) desaparezca.

La Unesco acaba de publicar un informe («Estudios de casos sobre el cambio climático y el Patrimonio de la Humanidad») en el que alerta del peligro que supone el calentamiento global para estos enclaves. La velocidad vertiginosa a la que se están derritiendo los glaciares hace pensar que dentro de un futuro no tan lejano ya no quedará

rastros de ellos en todo el planeta. La mayoría de los glaciares están en retroceso desde la Pequeña Edad de Hielo, un período frío que abarca desde la mitad del siglo XV hasta la mitad del siglo XIX y que puso fin a la etapa calurosa medieval. Pero la rapidez actual a la que se están derritiendo hace prever, según los expertos, que «sólo» con que la temperatura se eleve 4°C más (se estima que los términos se disparen hasta 5,8°C en 2100), el calor eliminará todos los glaciares. El deshielo provocará en un principio la formación de lagos glaciares que de no vigilarse podrían derrumbarse y provocar inundaciones violentas río abajo, con lo que a largo plazo se reduciría la disponibilidad de agua dulce.

(Continúa en la página siguiente)

La conservación del medio ambiente

El planeta pierde bosques y selvas a un ritmo salvaje. Cada año se deforestan unos 73.000 kilómetros cuadrados, una superficie equivalente a Castilla-La Mancha. Johan Eliasch, magnate sueco de 45 años, estaba "harto de ver a los políticos

hablar y no hacer nada". Entonces se fue a Brasil y adquirió una parcela de selva amazónica grande como Guipúzcoa, con la intención de protegerla. Al igual que Eliasch, otros magnates decepcionados por las políticas medioambientales públi-

cas han decidido intervenir privadamente en defensa del planeta, comprando tierra. Su ejemplo está despertando un vivo debate, con aplausos y duras críticas procedentes sobre todo de las comunidades locales afectadas.



El magnate sueco Johan Eliasch en su finca de Brasil. (COURTESY)



Douglas Tompkins y Kristine McDivitt. (A. L. HERMAN)



El millonario Paul F. van Vlissingen. (ASOCIACIÓN)

Los millonarios compran 'ecoimperios'

Un puñado de magnates adquiere entre aplausos y críticas enormes predios vírgenes para protegerlos

ANDREA RIZZI, Madrid
El mundo se desangra por sus bosques y hay quien para evitarlo se apunta a una ONG y otros, como Johan Eliasch, se largan a Brasil a comprarse una parcela de selva amazónica del tamaño de Guipúzcoa. Son formas diferentes de lograr un mismo objetivo. Y el sueco Eliasch, de 45 años y tremendamente millonario, lo tiene claro: "Estaba harto de ver a los políticos hablar y no hacer nada", comenta desde São Paulo.

Eliasch es vice-tesorero del partido conservador británico, dueño de la marca deportiva Head y miembro de una familia de potentes empresarios. Su perfil dista años luz del estereotipo del activista conservacionista, pero los hechos dicen que se trata del nuevo gran adepto a la que algunos definen la filosofía del colonialismo verde. No es un club de masas, pero Eliasch está en buena y cada vez más amplia compañía. Los miembros del imaginario club cuentan todos con dos atributos fundamentales: conciencia verde y cartera envidiable. Piensan que ante el fracaso de las políticas públicas, mejor actuar por su cuenta. Y donde aterrizan, no se tala o urbaniza ni un metro cuadrado.

Así es en las tierras adquiridas por Eliasch, ubicadas en el noroeste de Brasil, cerca de la ciudad de Manicoré. El empresario no quiso contar cuánto pagó por ellas. Pero, por una vez, el precio no importa. Lo que cuenta es el motivo: "La lucha contra el cambio climático", dice. La defensa de la Amazonia no es sólo un asunto de biodiversidad.

"La deforestación es una de las mayores fuentes de emisiones de

CO₂", argumenta Eliasch. Los árboles capturan CO₂. Cuando se talan, dejan de hacerlo. Y cuando se queman, sueltan a la atmósfera el carbono almacenado. Y se talan y queman mucho. Pese a campañas y esfuerzos, la deforestación mantiene su salvaje ritmo en África e incluso lo aumenta en América Latina con respecto a los noventa. África perdió el 9% de sus selvas entre 1990 y 2005. América Iati-

Eliasch ha comprado una superficie de selva amazónica equivalente a Guipúzcoa

na, el 7%, según datos ONU. La deforestación causa entre el 12% y el 14% de las emisiones globales de CO₂. "Comprar y proteger selva pluvial es el camino por el que un particular puede tener un impacto directo y significativo en la lucha

contra el cambio climático", dice. El magnate cuenta con un equipo de "unas cien personas" para proteger su tierra.

La llegada de Eliasch supuso que algunos perdieran su fuente de ingresos. Talar, ya no se puede. Y no van a aparecer hoteles o resorts en la parcela del sueco. Por ahí va una de las críticas que con frecuencia se hacen a los nuevos mecenas verdes, a los que se ve como un obstáculo al desarrollo. ¿Por qué hay que solucionar en los países en desarrollo problemas causados por los desarrollados?, se pregunta en medios y foros de comunidades afectadas.

"Entiendo el argumento", contesta Eliasch. "Pero el punto es que yo, como ciudadano, no voy a lograr que Volkswagen reduzca el nivel de emisiones de sus motores. Ésta es la manera en que puedo conseguir resultados. Por ello actúo, e intento colaborar con las comunidades locales para que conservar el bosque se convierta en un interés superior a arrasarlo. Hay

que encontrar la manera de hacer que una selva tenga más valor de pie que talada". ¿Cómo? "Yo he concedido a los locales el derecho de cosechar frutos en mi tierra. Es sólo un paso. A nivel mundial, hay que otorgar un valor apropiado a la conservación de las selvas", por ejemplo en los mercados de derechos de emisiones.

Pero los mecenas verdes no se lo se verguen en contra del cambio

África perdió entre 1990 y 2005 el 9% de su superficie forestal, según datos de la ONU

climático; también lo hacen para preservar, sencillamente, algún rincón salvaje en un planeta cada vez más urbanizado. Douglas Tompkins y su esposa Kristine McDivitt poseen en Patagonia miles de kilómetros cuadrados, adquiridos

con una inversión estimada en unos 150 millones de euros. Buena parte de ellos han sido destinados a parque natural, y el resto está camino de serlo. Tompkins y McDivitt son ex empresarios, fundadores y directores ejecutivos de las marcas North Face, Esprit y Patagonia. Perfil parecido a Eliasch. E intenciones parecidas. "No diría que queremos salvar el mundo... pero una parte sí", dijo McDivitt.

En su caso, las críticas se centran sobre el valor estratégico de las tierras en cuestión. Algunos especulan sobre segundas intenciones del matrimonio para aprovechar los recursos naturales. Otros, en Chile, alegan que las posesiones de la pareja cortan prácticamente en dos el país, ya que se extienden desde el océano hasta los Andes.

"Las polémicas que se han montado me parecen inaceptables", comenta Juan Carlos del Olmo, Secretario General de WWF/Agencia. "Yo estuve en esas tierras, vi la explotación salvaje que hacían algunas empresas. Nadie decía nada. Luego llega alguien con la intención de proteger, y todos se le echan encima. Esas son polémicas intencionadas".

"La premisa es que la naturaleza deberían protegerla los Gobiernos", prosigue. "Eso dicho, nos parece muy positivo que haya iniciativas privadas, siempre que la verdadera intención sea proteger la naturaleza y no haya segundos fines. Se trata de un fenómeno bastante extendido y no estaría mal que se desarrollara". Eliasch está en ello. "Quiero extender el programa. Hasta que los Gobiernos se decidan a actuar seriamente, los particulares pueden cambiar las cosas".

El holandés de las Highlands

vaje y sin carreteras. Tierra de la que se enamoró años antes durante su primer viaje a la zona.

Van Vlissingen, miembro de una familia de empresarios dueña de la compañía comercial SHV, con más

de 30.000 empleados, falleció el año pasado, tras haberse convertido en una verdadera bandera del conservacionismo. Su fundación African Parks gestiona actualmente diez reservas naturales en varios países subsaharianos.

En su finca escocesa permitía el acceso a cualquiera bajo solo dos condiciones hechas públicas en 1993: "Lo único que pedimos es que la gente lleve fuera lo que trae dentro y que respete la tierra".

Van Vlissingen no se consideraba dueño de su finca en las Highlands. "Nadie puede ser dueño de lugares como estos. Yo me considero más bien el guardia", dijo una vez.

La conservación del medio ambiente



Amazonia deforestada en Brasil para plantar soja. / ASSOCIATED PRESS

7,3 millones de hectáreas destruidas

A. RIZZI, Madrid

La deforestación se está extendiendo esta década a un ritmo de unos 7,3 millones de hectáreas anuales. Dicho de otra manera, el planeta pierde cada año bosques por una superficie prácticamente equivalente a Castilla-La Mancha o poco inferior a Austria. Esta es la conclusión de la radiografía de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación sobre el estado de los bosques.

Es una foto con cada vez me-

Las pérdidas de bosque son ingentes en África, América Latina y el sureste de Asia

nos verde, con muchas sombras y algunas luces. Pero que se aclara algo: si ahora perdemos 7,3 millones de hectáreas, en los noventa perdimos 8,8 millones. En Europa, América del Norte, Rusia y China, las superficies forestales se mantienen estables o incluso aumentan. En África, América Latina

na y en el sureste asiático, sin embargo, las pérdidas son ingentes.

El escenario es más sombrío si se estudia a fondo, según Félix Romero, responsable del sector de Bosques de WWF-Adena. "El informe considera la superficie forestal desde un punto de vista catastrófico. Pero ahí no está sólo el bos-

que maduro. También se contabilizan zonas quemadas, naturales que crocen en cultivos abandonados... y no es lo mismo".

España aparece en el informe con una recuperación de superficie forestal anual de 296.000 hectáreas en esta década. "Esa cifra se debe a que en los últimos años se ha producido un fenómeno de abandono de los cultivos en muchas zonas. Esas tierras se contabilizan como forestales. Pero eso no significa que allí haya bosque. Si se enfocara sólo sobre la cobertura forestal

madura, los resultados serían diferentes", apunta Romero, que pese a todo aprecia esfuerzos y mejoras en la gestión de los últimos años.

Incluso sin estas matizaciones algunos datos son contundentes: Brasil pierde cada año selva equivalente a Cataluña. Indonesia pierde cada año una Navarra y un País Vasco. Y países como Nigeria o Togo se cargan el 3% o el 4% de sus bosques anualmente. En China, en cambio, cada año se re-

Deforestación

Superficie forestal perdida al año entre 2000 y 2005, en km²

Brasil	31.03
Indonesia	18.710
Birmania	4.660
Zambia	4.450
Nigeria	4.100
Zimbabue	3.130
Venezuela	2.880
Bolivia	2.700
México	2.600
Camboya	2.190
Mundo	73.170

Fuente: FAO

14

cupera una superficie equivalente a Extremadura. Es el líder mundial en reforestación. Pero también hay que matizar. "Es verdad que están reforestando a un ritmo de vértigo. Pero también que empresas chinas adquieren masivamente madera en América Latina y en Borneo. En muchos casos, sin contrastar que haya si talada legalmente".